

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.-Año X.-Núm. 443

DEDICADO EXCLUSIVAMENTE A LA BENEMÉRITA

Domingo 20 de Abril de 1902

REDACCION Y ADMON.

No se devuelven los originales

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos núm. 147.

A todo el que se suscriba a El Herald de la Guardia Civil se le regala la interesantísima obra

A TRAVES DEL CRIMEN

primer tomo que llevamos publicado de las popularísimas MEMORIAS DE GORON, jefe de la policía de París.

Tema interesante

Era natural que el cuerpo de la Guardia civil, en su creación, recabara de los demás del Ejército, los elementos necesarios para constituir una oficialidad que no había de improvisar. Andando el tiempo y según las necesidades del Instituto en auge, fueron nutriendo sus escalas los oficiales de las armas generales en concurso con los ascendidos de la clase de tropa que tenían siempre abierto camino para sus legítimas aspiraciones.

Este modo de ser de un cuerpo que equilibraba con tino los méritos de la clase de tropa con la necesaria ilustración en los empleos superiores, acreditó su eficacia desde el momento en que sus escalas estaban nutridas con un noventa por ciento de oficiales del Ejército, que pesaban sobre la clase de alféreces y tenientes.

Limitando el ingreso a los primeros tenientes y capitanes del Ejército en cuartas vacantes estos últimos por sus condiciones de edad y por las plazas que amortizaban eran una rémora para el ascenso de los oficiales subalternos.

Pugnado contra este sistema, los oficiales de la guardia civil encontraron un asidero legal en la ley constitutiva del Ejército promulgada en tiempo del general Cassola, que prescribió la escala cerrada y el ascenso por rigurosa antigüedad en todos los cuerpos, armas e institutos del Ejército.

El tribunal de lo Contencioso hubo de reconocer lo que a favor de la guardia civil resaltaba en el texto legal con caridades meridianas. Ganado el pleito suprimióse el ingreso en el benemérito Instituto de los primeros tenientes y capitanes que tan legítimos intereses lesionaban, quedando limitado al de segundos tenientes o sea el ingreso por la escala inferior.

Circunstancias de todos conocidos hicieron que se decretaran dos nuevas maneras de proveer las vacantes de segundo teniente en el Instituto: el ingreso de los oficiales de la escala de reserva y el de los procedentes del colegio de Jetafe.

Bien conocido es nuestro criterio acerca de esto, y bien claramente se ha exteriorizado en estas columnas la opinión del cuerpo.

Salvando toda clase de consideraciones personales, no hemos podido por menos de considerar desacertadas y funestas ambas medidas que colocaban al Instituto en condiciones de inferioridad con respecto a las demás del ejército, sobre todo después de dejar en suspenso el pase de los segundos tenientes de Infantería y Caballería, dando lugar a que al amparo de esta depresiva excepción se intentara algo perjudicial para el Cuerpo.

Pero aquello es ya agua pasada. Cesó el ingreso de los reservistas; el colegio de Jetafe toca ya a sus postrimerías; los segundos tenientes del ejército pueden ya vestir el uniforme de la Guardia civil, y ellos serán los únicos que en lo sucesivo

cubran las vacantes de segundos tenientes puesto que de Jetafe han de salir muy pocos oficiales.

Restablecidas las cosas al estado en que se encontraron después del pleito de las cuartas vacantes, siendo la oficialidad del Ejército la única fuente de donde las escalas de Guardia civil han de alimentarse, ha llegado el momento de volver sobre un tema que nuestros habituales lectores saben cuán intensamente nos ha ocupado: el ascenso de los sargentos, el porvenir de la clase de tropa.

Demostremos tenemos en estas columnas lo conveniente, justo y económico del proyecto. Firmes en nuestros propósitos, reverdecemos los argumentos, reanudamos la campaña, seremos obstinados hasta conseguir el triunfo.

Noticias y comentarios

El Teniente Coronel Fenech

Las casas consignatarias de Tenerife, han obsequiado con un banquete al que hasta ahora ha sido jefe de la comandancia de Canarias, en cuyo mando cesa por su ascenso a teniente coronel. Presidió el banquete el gobernador civil, asistiendo la oficialidad del Instituto, el alcalde, el comandante de Marina y distinguidas personalidades.

Todos los asistentes manifestaron su sentimiento por el cese del Sr. Fenech en el mando que tan acertada y dignamente ha desempeñado, lamentando no sea de primera clase comandancia tan importante como la de Canarias.

Ahora que se están confeccionando los presupuestos, debe atenderse a esta notoria necesidad elevando de categoría a la referida comandancia y a otros que como la de León continúan siendo de segunda clase con más efectivo que otras de primera.

El jueves se reunieron en el Congreso las Comisiones que entienden en varios aplicativos para procesar a los Sres. Lerroux y Soriano, habiendo emitido dictamen favorable a la concesión.

Presentarán voto particular los señores Bergamín y Saint-Aubin.

Ya es hora de que el difamador de la benemérita comparezca ante los tribunales.

Por cierto que estando ya de vuelta en Madrid procurará se resuelvan las cuestiones personales que le afectan y se apresurará a hacer en el Congreso la rectificación que prometiera en la carta dirigida a los representantes del Sr. Sánchez Candel.

Captura

El comandante del puesto de Ballester, Mariano Espinosa, auxiliado por el guardia Pablo Ramos, ha capturado al presunto autor del crimen de Viveros y a su cómplice. El servicio es de importancia.

Habiéndose concedido el retiro al capitán de la Guardia civil D. Dionisio Arrieta y Morales antes de dictarse resolución sobre el fallo del Tribunal de honor que se le formó en Valencia, se ha dispuesto que su separación del servicio activo se entienda como consecuencia del referido fallo.

Se ha publicado un curioso libro: el Diccionario de las Injurias. Suponemos que

el Sr. Lerroux habrá sido uno de los primeros compradores.

Encuéntrese con licencia para esta corte y Barcelona el capitán de la Guardia civil señor Sánchez Candel.

Han aumentado el número de los que solicitan el retiro, suponiendo que de aquí a fin de mes han de ser algunos más tal vez los necesarios para enjugar el excelente.

La sección de ciclistas de la Guardia civil, no se ha organizado a propuesta del Inspector general del Instituto. Ha sido iniciativa del ministro de la Guerra.

En los próximos presupuestos se consignarán gratificaciones de escritorio para los capitanes y jefes de línea. Algo es algo, y del lobo un pelo.

Informes fidedignos nos hacen creer que la adopción de la bicicleta para la Guardia civil no era caído bien en el Instituto.

La impresión general ha sido de sorpresa y de indiferencia. Lo primero porque es de extrañar se ocupen las iniciativas oficiales en reformas que no tienen una finalidad preferente y que algún gasto acarreen, cuando tantas cosas hay por hacer en beneficio del Instituto. Lo segundo porque en España no conduce a nada esa innovación que no estaba en el programa de las aspiraciones de la benemérita.

Se dice que los ciclistas de la nueva sección vestirán calzon corto, media negra, guerrera y botines.

En el brillante servicio realizado por la fuerza del Retiro, tomó parte muy importante el teniente de Manzanarés, Sr. Cañizares, que dió las órdenes para la captura.

Enterado el señor ministro de la Gobernación de los abusos que denuncia nuestro colaborador S. O. O. en su artículo *Monocelización*, ha dado órdenes para que a las parejas de servicio en el ministerio no se las emplee en conducción de más pliegos que los oficiales urgentes.

Nos parecen tan buenas disposiciones. Lo que es preciso que la orden del Sr. Moret se acate... y se cumpla.

La célebre espadería de D. Nicolás Murtin, Preciados 16, hallase estas días atestado de gente que acude a hacer compras y encargos con motivo de las próximas fiestas. Ayer se recibieron 1.000 revolvers procedentes de Alemania y Bélgica, la mayor parte de los cuales están destinados a servir los pedidos hechos por la Guardia civil.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín & Cia., Banqueros y Expendiduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

La Guardia civil y la policía

Nuestro estimado colega el Herald de Aragón, ha publicado dos artículos pidiendo que se encargue de la jefatura de policía de Zaragoza, un jefe de la Guardia civil, único medio de garantizar la seguridad pública y de evitar hechos como el que ha llevado a la cárcel al jefe de vigilancia y algunos individuos más.

Un señor López, protesta en las columnas del *Diario de Zaragoza*, contra la acertada proposición del Herald de Aragón, tratando de defender a la policía y

teniendo el atrevimiento de ponerla en parangón con la Guardia civil, acogiendo al socorrido refrán "en todas partes cuecen habas."

Pero tan a calderadas como en la policía en parte alguna Sr. López.

No negamos que existan en ella individuos dignos y honrados; pero dejándonos de eufemismos, todos sabemos que la policía española goza de un descrédito universal y que de la profesión no tiene más que el nombre.

Así se ha dado el caso de que en el libro *Las policías extranjeras*, su ilustre autor Mr. Goron, no hable más que del "sereno", al tratar de la policía española. ¡Qué vergüenza...

En España la policía es una negación en el concepto público; un instrumento político; un vivero de destinos para los recomendados de ministros y personajes.

La Guardia civil siente repugnancia a mezclarse en asuntos de policía; pero conociendo las rémoras que se oponen en este país a todos los buenos propósitos, el primer paso para organizar una verdadera policía profesional, sería disolver la actual, dejando cesantes definitivos a todo el personal y poner al frente de todos los cargos a individuos de la Guardia civil.

Lo lo echen en saco roto los hombres de buena voluntad, que como el Sr. Dato, se han ocupado de este asunto.

Guardias jóvenes

Vox populi, vox Dei

En 1.º de Julio de 1896 publicó El Herald de la Guardia civil un artículo con este mismo título, y antes y después otros muchos, sin que el autor de estas líneas haya conseguido ver realizados sus deseos, que si son lógicos y razonables, expuestos están, y una vez más los expono al criterio del lector.

Todos los jefes superiores de la Guardia civil han fijado su atención y mirado paternalmente a estos centros docentes que son honra de la Guardia civil y admiración de propios y de extraños. Como no si en ellos se albergan: En el Asilo del Juncarcho cerca de doscientas huérfanas de la Guardia civil, y en el hermoso edificio enclavado en la villa de Valdemoro 300 y tantos educandos, de los que 58, nada más que CINCUENTA Y OCHO constituyen la sección de huérfanos, pues los demás son guardias jóvenes. Más claramente, 58 varones son atendidos con los fondos de Asilos y el resto por el de Jóvenes.

¿Lo entienden ustedes? Es decir, que en tanto existen en las escalas aspirantes más de 3.000 huérfanos de ambos sexos, muertos de hambre y quizás golpeados por esos mundos de Dios, hay 800 educandos en el Colegio (que es muy distinto del Asilo) comiendo o por lo menos viviendo del presupuesto de Guerra que alona el haber y demás gozes de un guardia por unidad, para el sostenimiento de Guardias jóvenes.

Claro que al crear el inmortal Duque de Ahumada la sección de Guardias jóvenes en Pinto, trató de aliviar la situación de los Guardias civiles que en la mayor parte de las localidades de su residencia no tenían medios para colorear a sus hijos y evidente que todos los directores e inspectores generales, secundados por los gobiernos en fines tan filantrópicos y justos como cuanto atañe a beneficiar al benemérito personal de la Guardia civil, han ido aumentando aquella sección a compañía, a batallón, llegando a constituir comandancia y colegio. Pero diganme cuántos leen este artículo: ¿qué es más lógico y filantrópico?

¿Acoger bajo la protección del Instituto a huérfanos desvalidos que los hay siempre de ambos sexos en número de miles ó a jóvenes que tienen padres?

Pues bien; lo lógico es lo primero, y como también lo es lo segundo, yo he propuesto y propongo siempre que asilos y colegios se fundan en

Colegio del Pilar para huérfanos de la Guardia civil

En analogía con el colegio de María Cristina para id. de infantería y colegio de Santiago para id. de caballería y así como en estos hay pensionistas, etc., también querría facultada la Junta de la Asociación para admitir hasta el número de cincuenta jóvenes cuyos padres por tener muchos hijos, gastos excesivos de familia, por otras mil causas o por servicios meritorios fuesen acreedores a esa gracia especial.

Entonces el colegio del Pilar podría regirse por el proyecto de reglamento que impreso y todo duerme el sueño de los justos en la Dirección general y con más elementos que en las Armas Generales, los huérfanos de la Guardia civil podrían aspirar a ser Archipámpanos, pero no gastando 50.000 duros en palacios de cartón con artesonados techos, pero con suelos que se derrumban por el peso de diez personas; pero, no teniendo 300.000 pesetas nominales en fincas como la de El Albar y El Olivar de la Cruz, que importan gastos y nunca ingresos, no teniendo 50 guardias veteranos tocando el piporro y otras faenas impropias del colegio civil, empleados en talleres que no dan beneficios como los del Asilo del Sagrado Corazón que se halla en la calle de Claudio Coello, de Madrid, ni como los de todos los hospicios. Y que nunca pueden darlo, lo demuestran estos argumentos:

1.º En dichos asilos y hospicios hay pocos maestros por buenos, y hacen trabajos que vendidos contribuyen al sostenimiento del establecimiento.

2.º Un buen artista que sirva para maestro de un taller se mete a guardia civil para ganar tres pesetas diarias. Claro que si, pero cuando tiene verdadera vocación por el servicio militar. Es decir, cuando renunciando como los frailes a las pompas y vanidades del mundo, prefiere morir a vivir en la honrosa profesión del guardia civil.

3.º Un buen guardia civil puede ser buen guardia civil dejando las correas y el fusil por la garlopa, la lezna o las pinzas del cajista, o prefiriendo a las fatigas de caminar por montes y caminos las de machacar la suela ó servir de motor de una máquina de imprimir.

4.º Un joven que según el vigente Reglamento no puede ser clasificado para talleres hasta cumplir los 16 años de edad (que puede aprender de un oficio en dos años, pues a los 18 son baja en el Colegio. Pues ni a menear la cola, ni a hilvanar la aguja, porque sabido es que los aprendices de un oficio empiezan a los 10 ó 12 años de edad y aun así a los 20 no pasan de ser unos oficiales regulares. Por si estas consideraciones no son bastante para terminar por hoy diré que si daba malos resultados que a los 15 años fueran destinados los Guardias Jóvenes a las Comandancias, es en cambio muy cruel que muchachos cuya vida durante 8 ó 10 años ha estado sometida al régimen militar del colegio en cuyo tiempo aprendieron cuando menos las obligaciones teóricas y prácticas del soldado, se les eche a un Regimiento confundidos con aquellos que dejaron el azadón o la yunta para empuñar el fusil, originando todos honrosos pero distintos. ¡Cuántas anagnóresis están pasando los que habiendo comido migas durante 10 ó más años en Valdemoro tienen que baldear retrotes, mondar patatas y fregar las ollas en los cuarteles!

Que no salgan de Guardias Civiles a los 18 años. Muy bien. Pero que en analogía con los que en María Cristina se filian en la Compañía de Clases, que salgan de Valdemoro con las insignias de cabos y ya que como aquellos no pueden volver de sargentos al colegio hasta cumplir los 20 años, después de servir 6 meses como cabos en la guarnición de Madrid.

Conste, pues, que yo no invento nada y que deseo únicamente imitar lo bueno, lo práctico y que considero facilísimo de conseguir. Copiado los Reglamentos de los colegios de María Cristina y de Santiago, podrían salir del colegio del Pilar los que no hubiesen podido o querido adquirir carrera u oficio, ser destinados como cabos a los regimientos y a los 20 años de edad ingresar en el Instituto sin esperar a turno con el único requisito de haber pasado buena conducta. Esto es proteger al desvalido, estimular a la juventud y dar buenos servidores a la Patria, y lo harán sin duda alguna los calosos Generales que se hallan al frente de la institución por cuyo prestigio é interior satisfacción tanto se esmeran y desviven.

T. B. O.

del gran movimiento científico del siglo XIX; la hampa moderna ha sabido aprovecharse de todos los descubrimientos de la ciencia, y si los asimila a veces de una manera muy ingeniosa. El telegrafo, el teléfono, y bien pronto sin duda los rayos X, todo sirve y servirá a los estafadores para perfeccionar sus medios de acción.

Es necesario decir, ante todo, que el estafador es un privilegiado, pues la ley está llena de indulgencia para él.

En tanto que el último de los «cambríoleurs» que ha fracturado una puerta para robar diez francos se expone a veinte años de trabajos forzados, el estafador que ha robado millones no tiene como pena máxima, más que cinco años de prisión.

El art. 406 del Código dice:

«Cualquiera, sea haciendo uso de los falsos nombres ó de falsa credencial, sea empleando maniobras fraudulentas para persuadir la existencia de falsas usurpaciones, de un poder ó de un crédito imaginario, ó para hacer nacer la esperanza ó el temor de un éxito, de un accidente ó de otro acontecimiento quimérico, hubiéndose hecho remitir ó entregar fondos, muebles u obligaciones, mandas, pagarés, recibos ó descargos, y hubiéndose por uno de estos medios estafado ó tratado de estafar la totalidad ó parte de la fortuna de otro, será castigado con un año de prisión como mínimo y cinco como máximo, y con una multa de 51 a 3.000 francos.

El culpable podrá ser además, a contar del día en que empiece la condena, suspenso de los

derechos a que se refiere el art. 42 del presente Código, por el plazo de cinco a diez años; todo esto salvo penas más graves cuando concurriese al de esta el delito de falsedad.»

Gracias a esta excesiva dulzura de la ley, se ha visto a hombres que habían robado miles ó pobres diablos, producido innumerables suicidios y matado de esta manera a más seres humanos que el mismo Troppmann, ir a pasar solamente dos años a la cárcel, donde, gracias a su dinero, tienen muchas dulzuras que el «cambríoleur» ó el ladrón no puede comprar, el beneficio de la libertad provisional y aparecer después en el boulevard y hasta en las gradas de la Bolsa con aire triunfador.

Y cuántos, que supieron poner millones en sitio seguro, al día siguiente de salir de Mazas, han recobrado toda su pujanza!

En el sencillo relato de lo que he visto cuando dirigía la policía de Seguridad, no podré ser muy extenso, pues la mayor parte de los procesos llamados financieros, se desarrollaron fuera de mi servicio.

Lo más chocante es que en el fondo, en la mayor parte de las estafas financieras, el estafador no merece mucha más simpatía que el estafador, como el jugador de «las tres cartas» (bonneteur) robado por el hombre que le engaña, no tiene en el sentido absoluto de la palabra, un grado de moralidad superior al de un ladrón.

En el fondo los dos juegan con la esperanza de engañar al contrario impunemente.

especialidad de las habitaciones de los criados, hasta el ladrón genial que se finge comisario de policía, pasa por M. Clement y desahalla casas pretextando un registro judicial.

Quiero empezar por la novelesca historia de Almayer, el que se llama «El Rocambole moderno», extraordinario ladrón que parece haber aprendido la vida en las obras de Ponson de Tournai, y al que Balzac adivinó, pero olvidando más grande, cuando trazó la noble silueta de Vautrin.

No conozco en los anales judiciales más que un héroe que pueda compararsele: Coignorel, más conocido bajo el nombre de Pontis de Sainte-Helene, quien escapado de presidio, había logrado un falso estado civil y hacerse nombrar teniente coronel de guardias nacionales del Sena.

Se sabe que el falso conde de Santa Helena fué detenido un día que de gran gala pasaba revista a las tropas; uno de sus antiguos compañeros de cadena le había reconocido y denunciado.

Se le volvió a enviar a presidio, donde murió.

Allí se encuentra ahora Almayer, su digno sucesor, el rey de los estafadores modernos, de donde no volverá, legalmente al menos, puesto que fué condenado a veinte años. Sabido es que cualquiera que sufra una condena de más de cinco años, no puede abandonar nunca la Nueva Caledonia ó la Guyana.

Almayer fué condenado a trabajos forzosos.

El Hampa de París

FOR

MR. GORON

EX-JEFE DE LA POLICIA DE PARIS

Traducción de Ricardo G. de Vinuesa

OFICIAL DE LA GUARDIA CIVIL

MADRID.-Imp. de F. G. Pérez

1902

POR LA CLASE DE TROPA

TRES GRANDES PROBLEMAS

Acariciábamos la esperanza de poder dar en este número la grata noticia de haber emitido favorable informe la Junta Consultiva respecto á la derogación del funesto Real decreto de 3 de Diciembre, pero nos quedamos con las ganas.

En el último pleno celebrado por dicho alto centro debiera haberse resuelto la cuestión y no ha sido así, según nuestros informes se discutirá y votará en el primer que se celebre, y de no variar las cosas no conseguiremos la absoluta "derogación", sino una "modificación", que no nos satisface.

El criterio de la Junta consultiva es, que debe mejorarse los premios de reenganche creando lo que pudiéramos llamar "premios de constancia"; que los sargentos del Instituto deben permanecer en filas hasta los 51 años si quieren obtener las 100 pesetas de retiro.

Todo el buen efecto que produce la primera plausible y justa iniciativa, destruyelo la restrictiva condicional que ha de retener en el servicio á los sargentos hasta la edad máxima paralizando enormemente el ascenso de los cabos. Guíale á la Junta Consultiva el propósito de conservar las clases veteranas, pero esto no debe procurarse á expensas de los lesionados intereses de la clase de tropa, sino por otros procedimientos más en armonía con los merecimientos á que se han hecho acreedores los que dedican su vida al más penoso de los servicios del Estado.

No estamos, pues, conformes con la solución que se pretende dar á tan importante asunto, pues lo que siempre hemos defendido es la completa derogación del referido decreto sin trabas ni cortapisas.

Medítenlo y tengan en cuenta los señores de la Junta, que en esta cuestión no solamente juegan los intereses de los sargentos, sino que afecta muy mucho á los cabos y á toda la clase de tropa en general.

Cada día se hace más patente la falta de aspirantes á guardias.

Hace mucho tiempo que lo anunciamos; hemos expuesto las causas que la determinan y el peligro que entraña y sin embargo no hay atisbos de las gubernamentales medidas que está pidiendo á gritos el grave problema.

En lo único que se ha pensado hasta ahora es en restringir las rescisiones del compromiso, de los muchos que cuando se enteran de que en la Guardia Civil no se puede vivir, se apresuran á largarse como ama que lleva el diablo.

¡Mal sistema! Aparte de que con él no se conseguiría más que retardar la salida del que no quiere estar en el Cuerpo, la forzosa retención es contraria á los intereses del Instituto, pues lo primero que se necesita para ser un buen guardia civil es la interior satisfacción y el cariño á la profesión, cosas que no tienen los que desean dejar el uniforme. El guardia que trata de rescindir el compromiso es porque en vista de que no puede vivir, se ha buscado otro empleo, y si se le priva de su mejor acomodo es natural que reniegue de la hora en que se le ocurrió pasar al Instituto.

Todos los que pertenecen á la Guardia Civil deben estar en ella voluntariamente, y lejos de coartarles la libertad para marcharse el espíritu del Cuerpo aconseja se deje expedito el camino á los que lógicamente y naturalmente buscan en otra parte los medios de vida que aquí no pueden procurarse.

Estas consideraciones nos llevan, como de la mano, al debatido proble de "haber", y el "retiro". Son tres asuntos estrechamente enlazados y por eso los hemos puesto bajo el mismo epígrafe.

Mientras no se aborde con resolución el asunto de "haber", y "retiro", de la clase

de tropa, la crisis honda, hondísima, por la que la Guardia Civil atraviesa, empeorará de día en día en vez de resolverse.

La manera de atraer aspirantes, el estímulo para conservar un buen plantel de clases y guardias veteranos, está en el único procedimiento eficaz: la mejora de las condiciones de existencia de la clase de tropa en el presente y en el porvenir para que no tengan que buscar en otra parte lo que con el mequino "haber", y el escaso "retiro",...

Todo lo que no sea hacer esto será agrandar las proporciones del problema, cada día más grave, de más difícil solución cada día.

CORNETAS Y TROMPETAS

Aunque creemos que se resolverá favorablemente lo propuesto á favor de estas clases abriendoles el porvenir que merecen, hora es ya de que se hagan en definitiva porque están justificadas las impaciencias de los interesados.

Ya hemos dicho que en vista de la escasez de aspirantes, antes de hacer concesiones á los de fuera, es junto que los cornetas y trompetas del Instituto queden habilitados para ascensos y no se les haga de una inferior condición que no merecen.

Confiamos que las buenas disposiciones mostradas en favor de ellos, caminarán por vía expedita, apartando entorpecimientos que dificultan la pronta resolución de un asunto que interesa á muchos individuos. Así lo esperamos, del Inspector general en primer término.

Tribuna libre

Una opinión en contra de la reforma de Socorros Mútuos

A los 14.643 socios de la reforma del guardia segundo, D. Pablo Gómez Calleja.

Muy señores nuestros y compañeros: Siendo suscriptores al periódico EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL desde hace bastante tiempo, observamos que á diario viene hablando sobre la reforma tan deseada, y de la cual es autor el individuo que como epígrafe encabezaba esta carta.

No queremos que nos tachéis de molestos ó impertinentes, si escribimos una, ó tres columnas, que por necesidad os cansarías sin haber concluido la lectura, y por consiguiente, nada concreto se podía sacar de su contenido, hacia la idea que nos proponemos, y demostramos á la vez, lo imposible que es que el número de socios alcance á la cifra arriba expresada y cuyas adhesiones tiene en cartera su autor.

Decimos imposible, porque de los 18.680 individuos de tropa con que cuenta el Instituto, cinco ó seis mil, que cuentan la edad de cuarenta á cincuenta años, y éstos son en realidad, queridos compañeros, los socios fundadores de la referida sociedad, en todo y por todo; son, en su mayoría, clases que mandan puestos, y con sólo una pequeña indicación a sus subordinados, ha bastado para asociarse; esto no importa saber que la mayoría de los que figuran sean individuos de nueva entrada que aún no se han penetrado de la interioridad del Cuerpo, ni saben lo que ganan, y sin embargo, saben adherirse á la reforma de D. Pablo Gómez Calleja, á quien no conocen y menos al Reglamento propuesto por el mismo.

Nuestro dignísimo Inspector general no ha rehusado aún nada sobre esta reforma, y una vez que se trate sobre tal asunto, debe esperarse la voluntad á los individuos, por los capitales de compañías en sus revistas, y con eso verán el resultado de los 14.643 asociados ya referidos, cómo disminuyan en un 75 por 100 dicha cifra.

En esta comandancia de Huelva no existe nada más que un puesto donde se han adherido á la reforma, y hoy nos consta están arrepentidos, porque, compañeros, es preciso pensar en los escasos haberes de que disponen y sin confianza de su aumento á pesar de los esfuerzos (por todos agradecerlos) de nuestro dignísimo Inspector general.

Compañeros, os proponemos una idea y deseáramos todos os adhirierais á ella, y es pensar en la forma de distribuir las 5 pesetas que nos quedan, para comar nosotros y nuestros hijos durante 31 días de un mes á más vestirse todos y atender á los gastos extraordinarios que con frecuencia ocurren, y dejarlos de Sociedad de Socorros-Calleja.

Quedan de todos atentos y s. s., Domingo Ramírez Delgado, Rodrigo Hernández Gutiérrez, Marcelino Casado Blanco.

Huelva 12 de Abril de 1902.

Socorros mútuos

MÁS ADHESIONES

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Muy señor mío: Conforme en un todo con las bases de socorro mútuos del buen Calleja, se asocia el que suscribe y guardias segundos del puesto Manuel Macías Rodrigo, Francisco Vicente Ramos, Ignacio Moro Peinado y Alberto González Sastre, por si se digna hacerlo público.

Dispénsame la molestia, ofreciéndose de usted este fiel s. s. q. b. s. m.,

VICTORIANO VIÑUELA BARRERO

Fuentelapeña (Zamora) 16 Abril 1902.

Victima de larga y penosísima enfermedad ha fallecido en esta Corle la distinguida y virtuosa señora de nuestro querido amigo el primer jefe de la comandancia de Madrid D. Enrique Feliu.

El entierro ha sido una sentida manifestación, testimonio palmario de las simpatías y consideraciones de que goza la familia del señor Feliu. Presidia el duelo el hermano político de la finada D. Vicente, jefe de servicios de la Inspección general, y asistieron entre otras personalidades que no recordamos, el general Ochando, coronel Bueno y la Iglesia, comandantes Lobo, Aguado, Quintana, Zaforteza, teniente coronel Murillo, capitanes Quintana, Páez, Páez, Aranzana, Peñas y el teniente García de Vinuesa.

Enviados nuestro sentido pésame á los queridos amigos los señores de Feliu y familia por la irreparable pérdida que acaban de sufrir.

CRIMINALES ESPAÑOLES

(Continuación)

Atravimiento, y mucho, revelan, por ejemplo, las tonadoras de brillantes ó por la más (lengua), los timadores del moderno procedimiento del gato, los topistas que, sin vigilantes ni santos abren las puertas de los pisos y tranquilamente los desvalijan, algunos carteristas, los expendedores de billetes de banco falsos, y aún los grandes estafadores que figuran extensos y provechosos negocios y figuran acaudaladas sociedades, y que tanto como en sus ingeniosas combinaciones y en lo que ilusionan las apariencias, confían en la audacia que el gran Mirabeau y otros muchos recomendaron á los políticos. Atravimiento más que temerario revelan los malhechores que ya hace tiempo, y en un pueblo de Castilla, robaron en la misma casa donde pernataba con sus auxiliares el juez de instrucción, ocupando la planta baja dos parejas de la Guardia civil, y la habitación inmediata al joven tomador, que en el mismo despacho de un juez de Barcelona que le recibía declaración, delante de varios funcionarios y de un guardia municipal, robó cierta cantidad que había en la mesa procedente de otro delito; los que en la calle más céntrica de Madrid, ya entrada la mañana, sacaron y colocaron en un carro la caja de caudales de importante sociedad, de la que acaban de apoderarse; y hasta el poco impresionable ratero que en una aldea de la montaña de Cataluña, á los pocos instantes de caer muerto en el suelo, un pobre herbolario herido por chispa eléctrica, sin temor á las personas que acto seguido acudieron, y sin que le produjeran el menor efecto ni lo terrible del suceso ni el triste espectáculo del cadáver todavía palpitante, le despojó del dinero que llevaba en el bolsillo.

II

Un escritor y antropólogo de los más conspi cuos de la escuela positivista italiana, ha designado la astucia como uno de los caracteres ó cualidades que distinguen á los criminales. «Ciertos grado de astucia, dice, es frecuente en los delincuentes, y médicos y magistrados, y cuantos por razón de su profesión tienen que tratar con los reos encerrados en las prisiones, deben estar en continua guardia contra sus ficciones.» Conformes estamos con dicho escritor, Dr. Marro, de cuyo notable libro *Y carateri dei delinquenti* copiamos el anterior pasaje, en que la astucia de los malhechores, bajo las más variadas formas, se manifiesta muy claramente en las cárceles y establecimientos penitenciarios, ya suponiendo con distintos fines enfermedades que no padecen y que figuran con notable habilidad ó provocan por medios artificiales, ya afectando un arrepentimiento que no sienten, para mejorar su situación, ya sosteniendo una conducta ejemplar para conseguir la atenuación de la pena, sobre todo en los países y en los establecimientos, tal que, siguiendo las teorías correccionistas puras, acortan la pena y conceden la libertad

condicional, ó la liberación parcial en correlación con la conducta del penado.

Pero donde se revelan de un modo más perceptible estas astucias que, como dice muy bien el Dr. Marro, jamás deben perder de vista, lo cual sucede en la frecuencia, ni los jueces instructores, ni los funcionarios y agentes de la policía, es en la vida del malhechor, en la preparación y ejecución de sus maldades, en las precauciones que adoptan para no ser sorprendidos, en las reglas transmitidas de unos á otros que observan, en las cosas que preparan y en los engaños que inventan cuando por cualquier causa se ven llevados ante la autoridad. Mas al decir esto claro es que nos referimos á los delincuentes profesionales ó por hábito adquirido, pues la astucia rara vez se encuentra en los delitos y en los delincuentes de ocasión y pasionales, á no ser que en estos últimos, y aún en los primeros, se reúna á la pasión y al acaso la circunstancia de la habitualidad en la delincuencia. El criminal, que lo es exclusivamente impulsado por la pasión, rara vez reflexiona: la pasión le ciega, le enloquece, ofusca su inteligencia y comete el atentado casi como un automatista: la pasión le manda, él obedece. De aquí el que rara vez dejen de ser descubiertos los autores de semejantes delitos, si es que ellos mismos no se entregan a la justicia, y de aquí también el que desde luego confiesen el crimen. Pero si el criminal lo es de profesión, aunque el hecho ofrezca los caracteres de pasión, la cosa es distinta. A la fuerza de la pasión, que es meramente impulsiva, se agrega la fuerza del hábito, que es reflexiva. La una le empuja, la otra le dirige; la primera le pone el puñal en su mano; la segunda le indica y le hace seguir casi inconscientemente los medios mejores de ejecución en los que no falta la astucia. Por eso cuando se descubre un crimen, cuyo autor ha procurado rodear de sombras, borrando en cuanto ha podido todos los rastros, debe buscarse, no á un criminal simplemente de pasión, por vergüenza, por celos, etcétera, sino á un malhechor, ya muy adelantado en la senda de la delincuencia.

Manuel Gil Maestre.

(Se continuará).

Reformas en el vestuario

La polaina de servicio no debe ser más corta que la actual por la sencilla razón que al ser más corta el agua que en los días de lluvia escurre por la capota, en vez de caer por fuera cae por dentro recibiendo esta humedad el guardia en las piernas que nada bueno le había de resultar, así es que esta prenda debe ser alta para defender el agua que escurre la capota, y de la que al marchar por terreno montuoso se sacude el monte bajo; pero no me quede en esta, respecto á esta prenda, creo debiera ser sustituida por la de cuero, pues sabido es que además de serle al individuo más económico el material no admite agua ni barro, y le facilitaría más libertad al guardia en su marcha; la polaina de paño empapa mucha agua y barro, y eso lleva todo el día molesto al guardia, además la de cuero se defiende mejor en los montes del continuo roce que se lleva, y las de paño rara es la vez que entra uno en terreno montuoso que no sale con un siete ó con dos, y aun cuando unas polainas de cuero cuesten, por ejemplo, de veinte á veinticinco pesetas pueden durar muy bien cinco ó seis años y las de paño todos los años se gasta un par, que á seis pesetas en cinco años son treinta lo que le han costado al individuo las polainas: en esta prenda hagamos punto final.

Vamos con la cartera de servicio que es una prenda que por muchas vueltas y revueltas que le den no le encontrarán el cuello á menos que vengan á parar á que esta prenda se haga con dos correas fijas en su parte superior y estas se unan por medio de una hevíla ó botón colocándose la pendiente del hombro derecho y que vaya la cartera á parar al costado izquierdo y algo á las espaldas, ó sea en la misma forma que antiguamente, pero con más desahogo para que no oprima el pecho; de este modo puede el guardia hacer uso de esta prenda con soltura y con solamente la mano izquierda la corre adelante y atrás abre y saca de ella aquello que necesita sin necesidad de abandonar el fusil ni despojarse de su capota, como ocurre con la actual y ocurriría si se colocara en la forma del morral; yo le apuesto al que crea lo contrario, que para hacer uso de la cartera actual y en forma de morral tiene

que principiar por desatender el fusil y despojarse de la capota; á esto sé que habrá quien diga que sin estos extremos se la quitan, eso yo también lo digo, pero haber cual es el que lo dice y lo hace de ponerse la cartera sin quitarse la capota ni abandonar el fusil; á lo sumo lo más que puede hacerse es colocar el fusil entre las piernas porque se necesitan las dos manos para quitársela y ponérsela, y esto es ridículo y pudiera darse el caso de proporcionar un disgusto grave, pues sabido de todos es que muchas veces se tiene que echar mano al cuaderno de Requisitorias (hoy relación) para confrontar las señas de uno ó más sujetos que en el curso del servicio se encuentran y en este caso hay que hacer la operación ya dicha ó decirle al compañero que le saque el cuaderno de la cartera de donde resulta que en aquel momento solo queda un guardia dispuesto; todo esto la práctica es la que aconseja lo que mejor conviene, pero si las pruebas se hacen viendo á un guardia con las prendas colocadas, y no se le hace que haga uso de ellas de diferentes maneras no es posible apreciar cuál es lo que conviene á esta reforma.

Y ya que me he puesto, no quiero dejar uno de los puntos, más esenciales de una prenda que hace cincuenta años debió haberse modificado; este es el célebre borceguí que sin disputa es la prenda más engorrosa que puede tener el guardia ya cuál será al que no le haya ocurrido tener que salir á la calle á un servicio urgente del momento que no haya salido con los dichos zapatos sueltos! creo habrá pocos que no les haya ocurrido y al que esto no le haya pasado nunca, habrá sido el primero que se ha presentado en el lugar del suceso, pues si se ha detenido á atarse los zapatos ha invertido un tiempo que ha estado haciendo falta en donde el deber le ha llamado á voces; sino se ha detenido á atarlos, naturalmente los ha llevado sueltos y en medio de la calle se le han caído y en este caso ha tenido que pasarse para recogerlos y ponérselos bien, pues ya comprenderán que el dichoso "borceguí" es el que pierde tiempo del guardia civil y para todo es un inconveniente y por ello ha debido de desaparecer hace muchos años, siendo sustituido por la bota de una pieza arreglada á un tipo, cómodo, sin figuras, ni pinturas.

JUAN NAVARRO LOPEZ.

Cabo de la guardia civil.

La prensa

Ha dicho, no sé dónde, ni tampoco sé cuándo lo he dicho, algo parecido á lo siguiente:

«El poder de la Prensa es inmenso, porque es un poder de multiplicación.»

Un sabio descubre una verdad: un filósofo formula un principio: la verdad puede ser profunda; el principio puede ser fecundo; pero si se quedan en el punto en que brotaron, en el gabinete del filósofo ó en el laboratorio del sabio, serán poco menos que estériles.

Y aunque se difundan, si se difunden lentamente, y se difunden como es natural, perdiendo fuerza, será bien tardía la utilidad que reporten.

Mis se entrega la nueva idea á la máquina rotativa, y en breves horas el admirable mecanismo, con ser puramente material, convierte la idea única en 4.000, en 10.000, en 100.000 ideas, que llegan antes de las veinticuatro horas á 800 ó 400.000 seres humanos.

La Prensa ha sido en este caso una palanca que ha multiplicado la nueva idea de una manera prodigiosa.

Lahizo en una noche, con unos cajistas y una pequeña máquina, 400.000 veces mayor.

Comparada con esta palanca, la de Arquimedes resulta ruin y mezquina.

Y viniendo de la tradición clásica á la tradición bíblica, la prensa repite con modestia don crítica el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y con una pequeña cantidad de alimento, dan pan espiritual á medio millón de inteligencias.

Se me dirá que el mismo poder tiene la prensa para el mal que para el bien, para multiplicar errores que para multiplicar verdades, y que así difunde pan caliente como difunde veneno corrosivo.

No lo negamos; pero nuestra única respuesta será esta interrogación vulgarísima, aunque eminentemente filosófica: ¿y qué?

- 7 -

la ciudad y la del boulevard, entre los miserables que no han tenido desde su infancia más que malos ejemplos que imitar, y los hijos de familia que se convierten en estafadores, únicamente porque la fortuna de sus padres no les permite tener las mujeres más bonitas y los caballos más hermosos, prefiero con mucho, por repugnantes que sean, la gorra de tres picos y la blusa, al «cabeque» elegante y al frac recién salido de la sastreía más en boga.

Ni siquiera puede decirse que el segundo sea menos peligroso que el primero, pretestando que nunca mata.

Cierto es que, por precaución, el estafador evita todo lo que puede el crimen que ha de conducirle al banquillo de la Audiencia de lo criminal; pero en él, todo buen sentimiento está muerto y no existe más que el instinto de defenderse contra el castigo, le sucede á veces rodar hasta el crimen, como el «cambrileiro» que encuentra abatida la pieza cuya puerta acaba de fracturar.

Así, pues: estimo yo que el artículo 405 muestra ante los estafadores (los más peligrosos y numerosos de los malhechores) una benevolencia que considero perjudicial á la seguridad pública.

Voy á tratar de exponer á los lectores, por recuerdos, por ejemplo, lo que es exactamente la alta y baja hampa desde el granujilla que entra en un restaurant para aprovecharse de los descuidos, hasta el gran ladrón que se lleva millones; desde el «cambrileiro» que tiene la

- 6 -

El jugador cree haber visto pasar la carta sobre la que apunta; el especulador que daba su dinero á Macé-Berneau, quería que le reportase el 120 por 100.

Y esto es tan verdad, que la justicia se ve en cierto modo paralizada ante los estafadores que tienen amplios despochos lujosamente amueblados y que posadamente se denominan banqueros.

Cuando la policía, que sabe bien lo que pasa en estas oficinas, quiere intervenir, no son los ladrones los que ponen el grito en el cielo. No solamente los estafadores de alto vuelo, que tienen la mano siempre abierta y saben distribuir hábilmente el dinero, que tan poco trabajo les cuesta ganar, encuentran en todas las esferas influentes protectores, sino que sus más enérgicos defensores son los pobres diablos que han tenido la candidez de confiarle su dinero.

Estos son los que protestan con la mayor indignación cuando se sospecha del hombre generoso que les da todos los meses el 10 por 100 de interés... Hasta el día en que el bienhechor de la humanidad toma el vapor para Douvres ó el tren para Bruselas.

Entonces los que por largo espacio de tiempo han percibido, hermosos dividendos, son los que más se indignan, y llenos de cólera censuran violentamente la inacción de la policía.

Confieso que entre los ladrones de profesión, entre la hampa nacida en los tugurios de

La Hampa de París

CAPÍTULO PRIMERO

La estafa: El rey de los estafadores

Existe una especie de gramática de la estafa y del robo.

Puede decirse que para los bandidos que viven fuera de la ley existen grandes reglas invariables, á las que casi todos obedecen; esto podría llamarse el Código del perfecto ladrón; estos son los medios clásicos y seguros de hacerse en el bolsillo el dinero del prójimo. Sin embargo, así como en el Diccionario de la Academia se introducen á cada momento palabras nuevas, el diccionario de la estafa tiene necesidad casi todos los años de modificaciones y aumentos.

Los estafadores no se han quedado fuera

Toda máquina muy poderosa, en su mismo poder lleva su responsabilidad y sus peligros. La máquina de vapor puede estallar, puede descarrilar la locomotora, la electricidad puede convertirse en rayo, y qué?

Para no correr ningún peligro, no hay más que un medio seguro: morir.

De todo esto, sólo se deduce una cosa: que siendo inmenso el poder de la Prensa, su responsabilidad es inmensa también.

JOSE ECHEGARAY.

Servicios importantes

Al llegar a la tarde del 9 del corriente, al puesto de Foz (Lugo), con objeto de pasar la revista del presente día, el jefe de la Línea de Viveros, D. Ramón Fernández Costa, se enteró de que el Cabo Comandante del referido puesto, D. José López López, con una pareja, había salido para el pueblo de Barreiros, por haberse encontrado en la plaza de este distrito, el cadáver de un niño recién nacido.

Inmediatamente, el oficial Sr. Costa se dirigió al citado pueblo, practicando activas e inteligentes gestiones necesarias para el descubrimiento de los autores del delito de infanticidio, que según dictamen de los facultativos, se había perpetrado, hacia unos veinte días próximamente.

Las gestiones dieron por resultado, encontrar en un huerto, propiedad del vecino, José Ramos Martínez, enterrado el cadáver de una niña muerta, violentamente al momento de nacer.

Esta fue enterrada por su abuela para ocultar la deshonra de su hija, madre del desgraciado niño.

Como no fuera el cadáver expresado, el que apareció en la playa, el Sr. Costa y a presencia de los Sres. Juez Municipal, Fiscal y Secretario, sometió un largo y minucioso interrogatorio, a la joven Consuelo Balea, soltera, la cual manifestó que había próximamente un mes, dió a luz un niño, y su madre, Francisca Lanza, envolvió en una bata juntamente con un periódico, un escapulario y una servilleta, de la que hizo uso para estrangularle, con objeto de que no se enterara su padre, arrajándolo después al mar.

Tanto la madre como la hija, confesaron su delito en presencia del señor Juez de instrucción del partido.

En este servicio se distinguió por su celo y actividad el cabo José López López, secundándole en su acierto los guardias José Muñoz Cidre y José Lorenzo Dominguez.

Esta fuerza y el ilustrado oficial, jefe de la Línea de Viveros, a cuyas inteligentes instrucciones se debe el esclarecimiento de este crimen, se han hecho dignos de aplauso y nosotros se lo tributamos sin regateos.

El 14 del presente mes y en la villa de Granadella (Lérida) se cayó a un pozo, una joven de doce años llamada Josefa Labrador Peiro. A las voces de su madre, pidiendo auxilio, acudió, en el inteligente cabo de la Guardia civil D. Juan Nasarre y el guardia Domingo Bejiga que casualmente se hallaban de paso por aquel contorno.

Inmediatamente comenzaron los trabajos para salvar a dicha joven, para lo cual el cabo Nasarre, descendió al pozo cuya hondura es de cuatro metros; después de no pocos trabajos consiguió poder atar a la joven por la cintura al extremo de una soga y tirada por el guardia Bejiga lograron salvarla, librándola de una muerte segura.

En todo el pueblo se comenta el suceso, con frases de gratitud y de reconocido agradecimiento hacia dichos guardias, dignos de recompensa.

En breve contarán las fuerzas del instituto de la Coruña con una nueva casa cuartel, que reunirá mejores condiciones que la que en la actualidad ocupan.

Hace ya algún tiempo se venían practicando gestiones para arrendar una casa cuartel que reuniera las necesarias condiciones de capacidad e higiene, y parece que al fin se ha conseguido realizar este pensamiento.

El propietario D. José Ramón Martínez ha ofrecido con tal objeto dos casas de su propiedad, sitas en Riazor, que han sido ya aceptadas por reunir las condiciones exigidas.

En estas casas se instalarán todas las oficinas de la comandancia y se habilitarán las cuartas, viviendas y demás dependencias para convertirlas en cuartel.

Las obras necesarias comenzarán en breve.

Una vez terminadas estas obras, se trasladarán al nuevo cuartel todas las fuer-

zas y oficinas de la comandancia que residen en dicha capital.

El ayuntamiento de Barcelona se ha negado a facilitar local para el alojamiento de las nuevas fuerzas de la Guardia civil destinada a esta capital.

Dignos de recompensa

Algunos corresponsales dan cuenta de los buenos servicios prestados por las autoridades y muchos particulares con motivo del hundimiento de la torre de la Catedral de Cuenca.

Cítanse entre ellos a los guardias civiles D. Eleuterio Alamo y D. Julian Niño, quienes, por su denuedo y heroísmo, se han hecho acreedores a la debida recompensa.

VARIEDADES

Las armas en los crímenes.

Desde los tiempos en que, según la leyenda bíblica, se cometió el primer homicidio y Cain mató a su hermano Abel, hasta la fecha, raro es el delito en que se priva de la vida a un hombre o se atenta contra ella, sin que la mano del criminal no aparezca siniestra blandiendo alguna arma. Es que el hombre considera débiles sus fuerzas para hacer o matar indolentemente porque así lo juzga, uno en el crimen, a la voluntad o intención, el esfuerzo corporal de que dispone, robusteciéndole con cuantos recursos halla a su alcance.

Y tan es así que, aún en los casos en que por carecer de ellos o por eludir responsabilidades legales no usa de los objetos construidos para ofender, emplea y convierte en armas los elementos de la naturaleza, los vicios, las pasiones y cuanto le sugiere su imaginación; porque no son armas y armas terribles, el veneno de los Corgias; los opiates para los labios que Catalina de Médici regalaba a las damas de su escuadrón volante; el fuego encendido por el ladrón en deshabitado para que perezcara en él sus víctimas; el agua que recibe y ahoga al despenado alevosamente; la iniciativa llamada a despertar odios, revelar secretos o difamar; los brutos intencionalmente desobedecidos para estrangularlos o que arrastran contra obstáculos que ven al evitarse en su ciega carrera; el cordón o el pañuelo de seda ligado al cuello de un amante para asfixiarle.

Claro es que, al principio, el hombre no usó de las armas contra sus semejantes, y antes que éstos, en los tiempos prehistóricos debió sufrir las embestidas de las horribles fieras que le rodeaban, y contra ellas las empleó; pero una vez creadas sirvieron, no solamente para la defensa, sino también para la agresión, llegando, por tal causa, a ser consideradas como elemento indispensable en el delito de sangre y a tener dentro de él una acción a veces contraria a la voluntad del que la maneja.

En prueba de esta última afirmación, bastará consignar los casos en que el arma no secundó el propósito del agresor, como en el atentado del cura Merino contra la Reina doña Isabel II, en los que la sirvió con exceso, como en el homicidio de Montalván, en que un cortaplumas desgracia y destroza el corazón de un hombre, asombrando al mismo que la utiliza al herir; o aquellos en que produce efectos absolutamente distintos de los imaginados, como en algunos regimientos contra los zares de Rusia, en los que las bombas de Orsini estrellaban y deshacían a inocentes víctimas y dejaban ileñas a las personas de los Emperadores.

No es, pues, extraño que, dada la importancia que las armas tienen dentro del crimen, atesoren, como piezas de convicción, un valor inapreciable y que su estudio sea uno de los más curiosos. Por ellas descubre el magistrado muchas veces al criminal, conoce sus instintos, clase y educación, reconstituye el acto de la comisión del delito, y sabe, en las autopsias, los sufrimientos que debió padecer la víctima.

Las primeras armas de que el hombre se valió fueron el palo y la piedra, según se hallaba colgado en las dos situaciones en que puede encontrarse dos enemigos, y que son: separados por mayor o menor distancia, o juntos; a esto se debe el que se le diera la clasificación que aun conservan de «armas de mano» y «armas de tiro».

El palo se convirtió en arma más confunde, sin otra variación que la de adoptar en uno de sus extremos el instrumento conocido por el nombre genérico de *hacha*, quedando formada la segunda arma de mano. A ésta siguió la *lanza*, colocando también en una de las extremidades del palo una hoja en forma de flecha. A la lanza sucedieron la *maca*, el *cuchillo*, el *puñal*, la *daga*, la *espada* y el *sable*.

Las primeras armas de mano fueron de madera, luego de piedra, después de bronce y posteriormente, conforme fué avanzando la civi-

lización, de hierro y acero, encontrándose algunos ejemplares de oro y plata.

Los americanos emplearon para asesinar a algunos de los soldados españoles, en la época de la conquista, espadas de madera con filo de pedernal, y entre las curiosidades históricas reunidas en un museo, se ven igualmente puñales y espadas de pedernal, pertenecientes a los escandinavos, que son verdaderas maravillas.

La *piedra*, primer arma de tiro, fué lanzada al principio con la mano y luego con *honda*.

David hizo uso de esta arma para matar al gigante Goliath. A la *piedra* siguió el *dardo*; algún hecho casual o la reflexión haría ver al hombre que un palo, aguzado por un extremo y lanzado horizontalmente, causaba mayor herida a la presa enemiga, y creó el dardo, cuya punta fué pronto de pedernal y después de bronce.

El dardo, como la *piedra* con la honda, no tardó en ser completa en el arco. De dicha arma se valen aún para sus agresiones a los europeos las tribus salvajes de Asia, África y Oceanía.

El arco tuvo por sucesor a las armas *catabalísticas*; que obraban por choques, cual el *angón* y el *arriete*; las *cat. p. d. y*, y en el siglo XVI las de fuego, entrando en uso el *arcabuz*, la *pistola* el *revólver* la *carabina* el *fusil* el *cañón* y las *bombas*.

Ya hemos visto la importancia de las armas en el crimen, y ya las tenemos colocadas sobre la mesa de disección de la clínica.

Antes de proceder a su estudio, que principiará con la *lanza*, arma clásica entre nosotros, habremos de citar otra, cuya misión es completamente distinta; aquellas que diferentes veces nombra en sus escritos la divina doctora de Alba de Tormes, aquella que representa el amor y la virtud, aquella que sirve para vencer todos los odios y matar el mal: la CRUZ.

Piensen en ella y en lo que simboliza, los que son víctimas de las pasiones o de los remordimientos, y tómela para combatirlos, que sólo el ejercicio del bien, la humildad y la templanza son las armas que pueden emplearse con éxito para obtener la felicidad en la vida y acallar y aquietar los dolores.

JOSE S. COSTA

Información

Ascensos.—Al empleo superior inmediato a los segundos tenientes D. José Sánchez Otero y D. Luis Villena Ramos.

Ingreso.—Al segundo teniente del cuarto Batallón de Montaña, D. Ramón Pérez Tello.

Rescisión del compromiso.—Se concede a los guardias, Narciso Ramírez y Enrique Gil, y se desestima la solicitada por el guardia Catalino Pendolero.

Resoluciones de la Sección.—Concediendo la continuación en el Instituto con los beneficios del Real Decreto de 9 de Octubre de 1893, al sargento de la Comandancia de Orense, Ildefonso Suárez.

Idem hasta cumplir la edad reglamentaria, al guardia de la Comandancia de Salamanca Victoriano Díez.

Concediendo plaza de guardia a los cornetas de las Comandancias de Zamora y Vizcaya, Emiliano Vaguero y Narciso Escobar.

Concediendo anotación para su pase al Escuadrón de la Comandancia de Sevilla, al guardia de la de Huesca, Diego Mesa Alba.

Inspección general.—Han sido favorablemente resueltas las instancias de los guardias Vicente Rivas Corchil, Diego Cárdena, Juan López Barroso, Lucio Rodríguez Alvarez, Eusebio Pérez de la Fuente, Servando Zancos y Alfonso Pulido Mata.

Rescisión del compromiso.—Al guardia Manuel León y León.

Indemnizaciones.—En Real orden de 14 del actual se dispone lo siguiente:

«Visto el escrito que V. E. dirigió a este Ministerio en 15 de Enero último, consultando sobre el derecho que puedan tener los jefes y oficiales de la Guardia civil al percibo, por este departamento, de indemnizaciones correspondientes a comisiones del servicio que desempeñan, el Rey (Q. D. G.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer se manifieste a V. E., que figurando en el capítulo 2.º, art. 2.º, del presupuesto de la Gobernación 27.991.44 pesetas para plusas e indemnizaciones de los generales, jefes y oficiales, con cargo a dicha partida han de abonarse las indemnizaciones que devenguen, con arreglo a la relación de comisiones que son comunes a todas a varias armas y cuerpos del Ejército del vigente reglamento, y con cargo a Guerra aquellas que proviene el art. 23 de dicho reglamento; sujetaándose unas y otras a los preceptos de la real orden circular de 25 de Abril de 1895 (C. L. núm. 133).»

Cruces.—Cruz de la Real orden de San Hermenegildo a los primeros tenientes D. Juan Sanguino y D. Casimiro Martín.

Resoluciones de la sección.—Concediendo la continuación en el Instituto con arreglo al Real decreto de 3 de Diciembre de 1900 al Sargento de la Comandancia de Zamora Fabián Rubio Cuadrado.

—Concediendo la continuación en el

Instituto hasta cumplir la edad reglamentaria al guardia de la Comandancia de Guadalajara Casimiro Lorente Merino.

—Concediendo la continuación en el Instituto después de cumplir a edad reglamentaria por 8 meses y 18 días, al Guardia de la Comandancia de Avila Cipriano Muñoz Gimenez.

Premios de reenganche.—Se accede a lo solicitado por el corneta Miguel Santa María Espósito.

Gratificaciones.—La correspondiente a los 12 años de efectividad a los primeros tenientes D. Francisco Luque Galvez y D. José Hidalgo.

Resoluciones de la sección.—Concediendo la continuación en el Instituto hasta cumplir la edad reglamentaria al guardia de la Comandancia de Cáceres Agastín Borreguero.

Idem plaza de guardia al corneta de la comandancia de Soria, Cosmeo Taracón.

Idem en votación para su pase al escuadrón del 15.º tercio, al guardia de la comandancia de Albacete Tomás Segarra.

Eliminación de la relación de aspirantes para su pase a la comandancia de Navarra, al guardia de la de caballería del tercer tercio, Juan Arrando Burguín.

Rescisión del compromiso.—Se desestima lo solicitado por el guardia Vicente Torres.

Gratificaciones.—La correspondencia a los doce años de efectividad al primer teniente D. Celso Serrano.

Cruces.—Se desestima lo solicitado por el comandante D. José Garrido Díaz.

Consultorio

—A. P. A. Queda hecho el cambio de sección en la foja de nuestro semanario.

El Alamo.—F. P. H.—No se le puede manifestar, por obrar los antecedentes que usted nos interesa en la oficina de la comandancia a que pertenece.

Velez Málaga.—H. A. M.—Si señor, se hizo la proposición, pero no fué aprobada.

Rivategada.—M. P.—No obra ninguno en nuestro poder, pudiendo usted irte a rescatar directamente a Hamburgo.

Agullafuente.—S. L. A.—Primera, al alcalde.

Segunda, no señor, es suficiente entender la denuncia.—Tercera, si señor, con permiso escrito de la autoridad local o del término.

Cuarto, no señor.—Quinta, se encuentra en el puesto de Luarca.—Sexta, si señor, sirve por mitad para los efectos de retiro.

Marchena.—M. A. M.—Primera, la instancia L. M. y tiene que acompañar a ella la partida de defunción del constante, la de casamiento de los padres y certificación de pobreza.—Segunda, la instancia del individuo que usted manifiesta, se recibió en la sección de la guardia civil del ministerio de la Guerra y con fecha 4 del actual se le devolvió al interesado por conducto del jefe de la comandancia de Sevilla, a fin de que el referido individuo la cursa por el de los jefes del cuerpo a que pertenece.

Casas de Cáceres.—P. B. G.—Primera, el libro de contestaciones al programa para el ascenso, no se sirve como regalo.—Segunda, si señor y se le enviará enseguida.—Tercera, se vende la obra completa.—Cuarta, no sabemos que pueda existir ninguna vacante por ahora de cabo en ese escuadrón.

Archival.—A. B. M.—Primera, al general jefe de la comisión liquidadora de las capitulaciones generales y subinspecciones de Ultramar, con residencia en esta corte.—Segunda, debe encargarse del puesto el guardia más antiguo.—Tercera, queda hecho el traslado.

Puerto de la Luz.—J. M. C.—Primera, no señor, tiene que presentar el consentimiento paterno, para efectuarlo.—Segunda, estando encargado del puesto, no señor.—Tercera, el individuo que usted manifiesta no está con derecho de pasar a la comandancia de Santander.—Cuarta, la pensión la cobra solamente desde la fecha en que por la Real orden le haya sido concedida.—Quinta, no le podemos manifestar la residencia del comandante retirado por quien usted nos pregunta, por desconocerse.

Puerto Real.—J. V. V.—Primera al cumplir su actual compromiso, tiene que solicitar la continuación en el Instituto hasta invalidar la nota desfavorable que tiene consignada.—Segunda, puede promover la instancia que indica, pero creemos no conseguirá nada.—Tercera, queda hecho el traslado.

Gineza.—S. P. M.—Málaga.—J. C. M.—Arquillos.—P. G. C.—Muros.—L. S. C.—Petra.—J. S. F.—Túria.—A. L. R. S.—Rambla.—Y. C. S.—Puebla de Sanabria.—Y. S. T.—Vista Bella.—A. P.—Gauán.—A. C. R.—Alanís de la Sierra.—S. M. R.—Benahabís.—F. L. Q.—Cartagena.—S. B. M.—Astudillo.—S. P. L.—Segura.—S. V. V. M. R.—Tabernas.—S. B. T.—Yubrique.—S. I. M.—Sotos.—A. V. B.—Pruna.—E. F. B.—Espejo.—B. L. C.—Cintadilla.—A. P. S.—Jimena.—L. V. V.—Alanís.—D. L. N.—Camblil.—S. U. L.—Breda.—G. C. S.—Frigiliana.—G. R.—Porreras.—S. M. G.—Frigiliana.—A. D. R.—Santa Cruz de la Palma.—M. S. P. y S. S. P.—Montagut.—B. D. L.

Quedan servidos los regalos ofrecidos a los suscriptores anteriormente relacionados.

Villafraña.—F. A. R. Las disposiciones que hay sobre distribución de habitaciones, son las Circulares de 6 de Mayo de 1874, 28 de Enero de 1876 y 5 Noviembre de 1889.

Castropol.—F. E. C.—1.º No hay ninguna vacante.—2.º El individuo que usted manifiesta no está incluido en relación de aspirantes para pasar a la Comandancia de Salamanca.—3.º No ha renunciado al ascenso.—4.º Sentimos el no poderlo manifestar, por no haberse recibido hasta la fecha la propuesta.—5.º No ha terminado de hacer la tirada del libro.

Murieta.—S. L. S.—1.º D. Benito Roig Fullana se encuentra en Felanitx (Balears).—2.º Modesto Campos Gómez en Fuendetodos.—3.º D. Carlos Santos Fernández, no hay antecedentes en la Sección de la Guardia civil del Ministerio de la Guerra.—4.º Se le manifestará en el número próximo.—5.º Tienen que interesarlos directamente a Hamburgo.

Madrid.—E. T. N.—1.º Puede solicitar la renovación de compromiso que como hijo de veterano y p. r. seis años contra, si su ingreso en el Instituto lo fué con posterioridad a la Real orden de 7 de Abril de 1900.—2.º El individuo por quien usted nos pregunta, no está incluido en relación de aspirantes para pasar a la Comandancia de Badajoz.—3.º Sin duda el no figurar obedecerá a que haya obtenido el ingreso en el Instituto después de la Circular de 26 de Julio de 1900; aunque en la instancia en que solicitó el referido ingreso lo hiciera constar, no se le reservó aquel derecho.—4.º Ninguna vacante.—5.º Hay 23 aspirantes para pasar a ella.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada anterior:

CA-TA-LI-NA

La remitieron Pancreático Pérez del Olmo, Francisco Pérez y Pérez, Saturnino Calleja Olmedilla, Juan Crespo Gómez y Salustiano de Juan García.

Geroglífico

Remitido por el guardia Adolfo Porez García

MELCARES-Jesús-José-María

Nuestro folletín

Hoy empezamos a publicar otra interesantísima parte de las MEDORIAS de M. GORON, el famoso jefe de policía francesa. Se titula

La hampa de París,

y el interés que despierta sobrepasa a todos los relatos imaginativos de los grandes novelistas; a todos los fantásticos ensueños de los Gaboriean y los Ponson du Terrail. El nombre del ilustre jefe de policía, cuyas obras tan en boga están en todo el mundo culto, es garantía de éxito.

Lo que Gerón ha visto durante su brillante carrera, las hazañas de la alta y baja golfería de París, de esa gran población cosmopolita, refugio de los bribones del mundo entero, está relatado en

La hampa de París

con un arte encantador. Las hazañas de los estafadores elegantes; los ingeniosísimos medios discurridos por los ladrones para saquear al prójimo; las habilidades de los falsificadores; los prodigiosos recursos de los encarcerados; el rey de los estafadores; los ladrones del gran mundo; los falsos policías; los banqueros de los ladrones; los misterios del Panamá... y otras muchas cosas, constituyen esta obra que supera en interés a la novela más sensacional.

La hampa de París

será leída con avidez por nuestros suscriptores.

Las víctimas del trabajo

DRAMA EN UN ACTO DE T. B. O.

(OFICIAL DE LA GUARDIA CIVIL)

Precio: 1,50 pesetas.

Para los suscriptores a este periódico, 1 peseta.

Imp. de F. G. Pérez.—Ballesta, 9.—Madrid

Esto marchó bien en tanto le flaron los proveedores de la guarnición, pero habiendo desaparecido su crédito, el joven dragón entró una mañana en casa de su capitán y se llevó algunos objetos de arte, que vendió a bajo precio.

El coronel, después de una información, supo que el ladrón era Allmayer, y le arrestó.

Antes que el culpable fuese recluido en la prisión militar, se confió su custodia a un ayudante con las más severas instrucciones.

Entonces fué cuando Allmayer preludió la serie de sus fantásticas evasiones.

Se le había encerrado, por la noche cuando se le sirvió su comida, llamó al ayudante.

—Mi teniente—dijo,—tengo necesidad de salir.

—Imposible!

—Sin embargo,—no querrá usted que en sucie mi calabozo?

—Sea; pero le acompañarán a ustedes dos hombres, y, sobretodo, no tarde mucho.

He aquí, pues, al detenido escoltado por dos números y al ayudante entrando en el lugar que puede suponerse, quedando, naturalmente, el ayudante a la puerta...

Otros soldados salieron allí o salían. Ya dentro, Allmayer, en un segundo, con una uva de afeitar que había oculto entre la ropa se quitó el bigote; después, poniendo dos luises en la mano de un robusto soldado del Poitou, le cogió su kapis, su blusa y sus zuecos. A la salida estaba hasta tal punto desfigurado, que ni los vigilantes ni el ayudante le reconocieron,

Se fué tranquilamente hacia la puerta del cuartel; una vez en la calle, subió en un coche y salió a escape.

Se pasaron diez minutos, un cuarto de hora; el ayudante empezaba a jurar. Cuando de esperar, entró a su vez en el lugar de donde había salido Allmayer, y no encontró más que la ropa y los zapatos de éste. El pobre ayudante fué castigado por falta de vigilancia y Allmayer detenido en la estación del ferrocarril.

Se le condenó a cinco años de prisión por robo.

Cuando se encontró encerrado en la prisión de Cherche-Midi trató aun de evadirse; consiguió, no sé cómo, ocultarse en un saco de papeles viejos y hacerse conducir a una habitación de desahogo.

Desgraciadamente, se pasó lista de detenidos, fué descubierto en su escondrijo, y tuvo que cumplir su pena, yendo a continuar su tiempo de servicio al batallón de Africa de Tlemcen.

En 1886 volvió a París.

Con aquella habilidad verdaderamente extraordinaria que tenía para fingir y hacer ostentación de buenos sentimientos, que no conocía, se arrojó a los pies de su padre, declarando que se arrepentía de sus faltas y que quería ser un hombre honrado.

Consiguió el perdón y empezó a hacer una vida muy regular, comiendo todas las noches con su familia, no saliendo de casa más que muy rara vez y siempre de negro. Yo he llega-

saron algunas noches sobre la húmeda paja de los calabozos.

Allmayer fué quien le hizo poner en libertad.

Como era íntimo de los hermanos K... se había puesto a disposición de M. Edmundo que se ocupaba de aquel asunto, acompañándole al Palacio de Justicia y a la Seguridad.

Allmayer, fué pues citado como testigo por M. Villers, juez de instrucción.

Señor juez—dijo nuestro estafador con esa apariencia de sinceridad que sabía tomar de una manera tan convincente.—Voy a decirle a usted toda la verdad; ha sido Edmundo K... mi amigo el que ha cogido la letra dirigida a su casa: tenía necesidad de dinero para cosas suyas y se lo ha procurado de este modo.

El juez, naturalmente, hizo comparecer al día siguiente al aludido, y le dijo:

Señor, puede usted confesar; el mismo M. Allmayer, su amigo, es quien le acusa a usted, dando las pruebas más ciertas de su culpabilidad.

En efecto, como ocurre siempre cuando se está en manos de la justicia, las circunstancias más anodinas se vuelven en contra vuestra convirtiéndose de repente en cargos terribles.

Hubo entonces en el despacho del juez una escena tan conmovedora como ningún dramaturgo la ha imaginado jamás. Allmayer se arrojó a los pies de su amigo; lloraba, sollozaba, con una sinceridad que emocionó a M. Villers.

—Yo te suplico que confíes—dijo,—¡a qué

PASTILLAS DONALD

Las populares PASTILLAS DONALD, de mentol y cocaína son las más recomendadas en toda afección de las vías respiratorias.

Su eficacia está reconocida por los señores médicos, para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA: tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, sibilancias, u ceraciones, sequedad, granulaciones, sibilancias, producidas por causas periféricas, fétidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

DE VENTA en todas LAS FARMACIAS

INHALADOR SOMMA

Es desconocida la estadística que en los grandes centros de población ofrecen las enfermedades pulmonares. El género de vida, el aire viciado y la falta de higiene concurren a estos funestos resultados. Los antiguos sistemas curativos eran impotentes para salvar el mal. Los modernos, al introducirlos por la vía gástrica ofrecían no pocos inconvenientes, y en muchos casos, ciertos peligros. Las sustancias antisépticas habían de darse a dosis tan altas que no llegaban al pulmón, quedando la enfermedad abandonada a sí misma con todos sus estragos. Se elevaba la dosis, resultando, según la frase corriente, peor el remedio que la enfermedad, y los trastornos gástricos que ocasionaban en sus misteriosas curaciones químicas. Hoy, por fortuna, todo eso ha convenientemente salvado, haciendo llegar los medicamentos al pulmón de una manera precisa, en la dosis necesaria y exclusivamente por la vía respiratoria. El INHALADOR «SOMMA», con privilegio de invención, consigue este resultado, llenando una necesidad de la ciencia. Con este sistema y con este aparato se llevan al pulmón directamente las sustancias antisépticas y bactericidas, y allí destruyen todos los microorganismos que actúan en sus células. Así presta inmensos beneficios en la tuberculosis, en el asma, en los catarrhos crónicos, en los enfisemas pulmonares, en las hipocondrias, en las laringitis simples, granulosa, ulcerosa, difteria, etc. Al INHALADOR «SOMMA» acompaña un antídoto, sin perjuicio de que los señores profesores puedan indicar en cada caso los medicamentos que hayan de emplearse, pues por medio de cuatro compartimientos distintos, que el aparato lleva, las sustancias pueden ser inhaladas en estado gaseoso, líquido pulverulento o sólido. El INHALADOR, que tan importantes servicios viene a prestar a la ciencia, puede ser adquirido al módico precio por los señores médicos y por los enfermos. Estos pueden manejarlo por sí mismos fácilmente.

De venta en las principales farmacias. Depósito: Su autor y F. G. yuso, Arenal, 2; Rodríguez, Mayor, 23, y en nuestro

Consultorio Médico-quirúrgico internacional ARERAL, 1.—MADRID

NICOLAS MARTIN
Espadero de S. M. el Rey y único proveedor de la Real Casa
Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran Establecimiento de toda clase de efectos militares
PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, c trojes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del Cuerpo de la Guardia Civil, a petición de los señores, indicará la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados — MADRID — Preciados, 16



M. BRANAS RELOJERO

Gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdadera.—Precios módicos

12 PLAZA DE MATUTE, 12



CORSES REGÚLEZ

Los de mejor forma y más baratos

SE HACEN A LA MEDIDA

PRECIOS CONVENCIÓNIALES

9, BORDAD RES, 9

MADRID

Invitación para participar a la próxima

GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118 000 BILLETES, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

TODOS EL CAPITAL INCL 58.990 BILLETES GRATUITOS IMPORTA MARCOS 11.818.400 ó sean aproximadamente PESETAS 20.000.000

LA INSTALACIÓN FAVORABLE DE ESTA LOTERÍA está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 PREMIOS, hallará seguramente, su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de MARCOS 50.000, de la segunda 55.000, ascienle en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y en la séptima clase podrá, en caso más feliz eventualmente, importar 500.000, especialmente 200.000, 200.000 marcos, etc.

500.000
MARCOS ó aproximadamente
Pesetas 850.000

como premio mayor pueden ganar en caso más feliz en la nueva Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio a M. 300.000
1 Premio a M. 200.000
1 Premio a M. 100.000
1 Premio a M. 75.000
2 Premios a M. 70.000
1 Premio a M. 65.000
1 Premio a M. 60.000
1 Premio a M. 55.000
2 Premios a M. 50.000
1 Premio a M. 40.000
1 Premio a M. 30.000
1 Premio a M. 20.000
16 Premios a M. 10.000
56 Premios a M. 5.000
102 Premios a M. 3.000
166 Premios a M. 2.000
4 Premios a M. 1.500
612 Premios a M. 1.000
1.030 Premios a M. 500
36.053 Premios a M. 169
20.968 Premios a M. 250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente a interesarse en esta gran Lotería de dinero, las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados, ó libranzas de Giros mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidos a nuestro orden ó en letras de cambio de fácil cobro, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: pesetas 10
1 Billete original, medio: pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los BILLETES ORIGINALES directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el PROSPECTO OFICIAL. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la LISTA OFICIAL DE LOS NÚMEROS AGRACIADOS, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera a los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible pero siempre antes del

5 Mayo 1902

Valentin y C.ª
HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

LA MAGDALENA

Gran Exposición de coronas fúnebres

Entierros de lujo y económicos. Traslados Embalsamamientos
Agencia funeraria de José Torregrasa
Magdalena, núm. 27.—Teléfono 281

2, ESTUDIOS, 2.—ELEUTERIO MARTINEZ

Casa fundada en 1875 por D. Demetrio Palazuelo

Especialidad en telas de tapicería y cortinaje.—Fábrica de pasamanería.—Almacén de tejidos.—Gran surtido de telas blancas, camisería, géneros de punto y telas de colchones.—Mantones y mantas de toda clase.

20—PRECIADOS—20 “LA FUNERARIA,” TELÉFONO 225

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA:

40, CALLE DE ALCALÁ. 40

MADRID

Maquinas SINGER para coser

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

18, CALLE DE LA MONTERA, 18

MADRID

— 10 —

sas de mi vida de funcionario, y al mismo tiempo un documento social del más grande interés.

CAPITULO II

La juventud de Rocambole

El padre de Eugenio Allmayer era un hombre de negocios que ocupaba en París una importante posición; el hijo había recibido una excelente educación, y era el preñado de la familia. Se le dispensaron sus primeras calaveradas, cuando a los diez y seis años tuvo su primera querida. Empleado en el despacho de su padre, empezó por las rutinas clásicas, a las que se cerró los ojos hasta el momento en que de separación un carnet de cheques.

Dos días después se encontró el tesorero; pero uno de los cheques, autorizado por la firma falsa de M. Allmayer padre, habíase pagado a la querida de su hijo.

Recayeron las sospechas sobre la criada, que se había presentado al cobro, y poco faltó para que la detuvieran; pero el padre, comprendiendo que el único culpable era su heredero, retiró su denuncia y se contentó con administrar una dura corrección al falsario.

Pero el bribón no estaba suficientemente co-

— 15 —

—Corriente, envío a ustedes la letra y hágame el favor de entregar el dinero al portador.

Veinte minutos después, un individuo que se decía empleado de M. K..., se presentaba con la letra en casa del banquero, y el cajero le saldaba el importe, que deduciendo el descuento, alzaba la suma de 41.702 francos 90 céntimos.

Aquella noche misma, la letra se envió al corresponsal de la casa C... en Londres, quien le devolvió a correo seguido a su principal para que aprobase un sobre cargo que figuraba en el endoso.

Un empleado del banquero la llevó a casa de M. K..., que contestó que el endoso no lo había hecho él y que los fondos no se los habían entregado.

M. K... añadió que el efecto en cuestión se había enviado por su casa a Montreil para la aceptación a dos meses fecha. El pliego que contenía la letra había sido pues, sustraído; el endoso era falso y la negociación resultaba fraudulenta.

¿Quién era el culpable?

Se sospechó al principio de dos empleados de M. K... Su caso era grave; ambos tenían la costumbre, a las horas en que no había mucho trabajo, de entretenerse en imitar la firma de su principal. Se encontraron rubricas falsas hasta en los cartapacios.

Fueron detenidos, por supuesto, y hasta pa-

— 14 —

do a creer que buscaba, dado lo inteligente que era, una buena posición en los negocios, en la que pudiera rehacer su vida y ganar su dinero.

Poco a poco había entrado en relaciones con todos los amigos de su familia, entre los que se contaba un comisionista en mercancías, M. Edmundo K..., quien le había conocido en el colegio, y que viéndole elegante, espiritual, hombre de mundo, alegre compañero, le cobró un gran afecto, abriéndole las puertas de su casa.

M. K..., que estaba asociado como su hermano, alvirtió varias veces, después de marcharse Allmayer, que habían desaparecido letras colocadas sobre la mesa del despacho.

Se guardó muy bien de acusar a su amigo, en el que tenía entera confianza. Pero un día se produjo un incidente inesperado.

El 6 de Septiembre de 1886, un mes justo antes de mi entrada en la Seguridad, M. C..., banquero, que habitaba en el boulevard Bonne-Nouvelle, recibía por teléfono una comunicación de M. K..., el amigo de Allmayer. Se le preguntaba con qué descuento tomaría una letra de cambio de 1.650 libras esterlinas, procedentes del Canadá, sobre una casa de Londres, y endosada por M. K... El banquero no podía extrañarse de esta proposición, pues hacía poco que había preguntado a su compañero si quería entrar con él en un negocio, y creyó reconocer su voz en el teléfono.

Contestó expresando sus condiciones, que fueron aceptadas, y la persona que telefoneaba dijo simplemente:

— 11 —

rregido. Poco tiempo después, al entrar en el despacho de su padre, encontró un pliego con valores que acababa de llegar de Lyon. Se apoderó de él y aquella misma noche tomó el tren para Dijón, desde donde escribió a su padre la siguiente carta:

«Señor,

«Soy un veterano militar, retirado y condecorado. Mi hijo, empleado de Correos, para pagar una deuda del juego, ha sustraído en la ambulancia una carta dirigida a vuestro nombre y precedente de la casa X..., de Lyon. Presa de los remordimientos, me lo ha confesado todo. Yo no puedo, desgraciadamente, reintegrar a usted en seguida la cantidad; pero he remitido a la familia, y si usted accediera a no presentar reclamación, de aquí a algunos días podremos reunir la suma necesaria para el reintegro; usted es padre de familia, tenga piedad de otro padre. No eche usted una mancha sobre mi nombre innaculado...»

Desde el primer momento, M. Allmayer padre creyó cándidamente que se le devolvería la suma sustraída y esperó con paciencia; pero bien pronto la casualidad le hizo saber que su hijo había hecho grandes gastos y que era el quien había robado la letra.

Entonces obligó a sentar plaza al bello Eugenio. Nuestro héroe fué escogido para dragones, donde su inteligencia, su buen humor y su generosidad—pues tiraba el dinero por la ventana—le valieron las simpatías de todos.